



FUNDACIÓN  
**AMBIENTE  
& MEDIO**



# ECO AULA

PROGRAMA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

04

# El mundo de la basura:

## Reutilizar

### MANUAL DE ESTUDIO · MÓDULO 4

En este manual aprenderemos sobre REUTILIZACIÓN: una práctica amigable con el planeta que promueve la reducción de nuestros residuos.

## Ser consumidores responsables.

Para convertirnos en consumidores responsables necesitamos, en primer lugar, conocer qué acciones podemos adoptar para sostener a lo largo del tiempo y construir así hábitos más sustentables.

Ser consumidores responsables significa hacernos cargo de lo que compramos. Elegir cuidadosamente lo estrictamente necesario para nuestro día a día. Para lograr este objetivo es fundamental aprender a rechazar, es decir, decirle “NO” a la adquisición de ciertos artículos o productos que no son ecológicos. Esto no quiere decir que nunca más compremos nada, sino que al hacerlo vamos a tener en cuenta el impacto ambiental que provocará tener eso que queremos.

¡Rechazar es un primer paso... y es importantísimo!



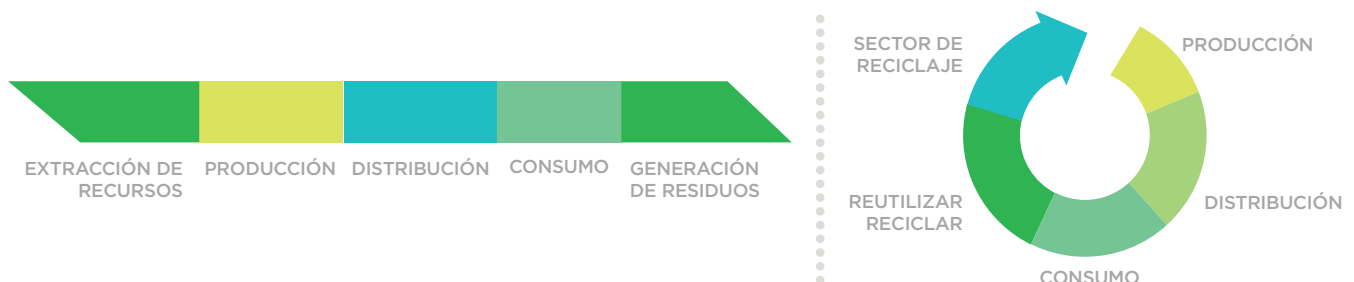
# Círculos y Líneas

En el módulo 2 hemos definido a la economía circular y la economía lineal: dos conceptos claves en materia ambiental que están asociados a figuras geométricas.

La economía lineal se representa, justamente, a través de una línea. En esta figura se puede identificar claramente un comienzo y un fin. En cambio, la economía circular se grafica mediante un círculo, o sea, un ciclo que se repite todo el tiempo.

Recordemos un poco las definiciones...

La economía lineal es un sistema económico donde las materias primas se extraen, se transforman en productos, se distribuyen, se consumen y, finalmente, se desechan. Este modelo supone que los recursos son infinitos e inagotables. En consecuencia, genera una cantidad extraordinaria de basura.



La economía circular, en cambio, plantea un sistema productivo cíclico que promueve la reutilización y/o el reciclado de los recursos, lo que disminuye la producción de basura.

La reutilización es uno de los pilares fundamentales del modelo de economía circular.

Esta práctica permite extender la vida útil de los objetos, entonces, impide la generación de descarte adicional.

En consecuencia, no sólo se reduce la cantidad de desechos que terminan en nuestros cestos de basura, sino que se impulsa la reinserción continua de los recursos en el sistema de producción.

En síntesis, los productos que pueden ser reutilizados responden al esquema de economía circular mientras que los artículos que son adquiridos, consumidos y desechados coinciden con las características de la economía lineal.

# Los beneficios de **REUTILIZAR**

¿Sabías que reutilizar genera beneficios económicos y ambientales?

Usar un artículo varias veces evita su fabricación constante. Esto “arrastra” consecuencias tanto en los productores como en los consumidores.

## Consecuencias en **los productores.**

La reutilización evita:

- La extracción de materia prima adicional.
- El consumo de agua y energía necesaria para su elaboración.
- La generación de residuos, efluentes y gases contaminantes característicos de la industria.

## Consecuencias en **los consumidores.**

La reutilización evita:

- La generación de residuos extra que son dispuestos por los individuos.

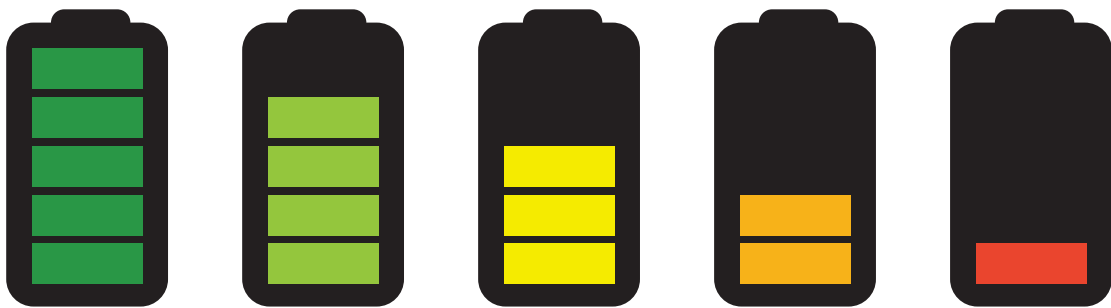
Hagamos un repaso. En la elaboración de todo producto, objeto o sustancia hay dos tipos de residuos. Por un lado, los que genera la industria en los procesos de fabricación y transporte.

Por otro lado, los desechos que genera el consumidor al disponerlos luego de su uso.

# Hacemos un repaso:

## ¿Qué es la vida útil?

Como hemos visto en el módulo 2, se define como “vida útil” al período que transcurre entre la fabricación y el descarte o desuso de un artículo. En definitiva, se trata de la durabilidad del producto, que está determinada por varios factores como la calidad del material o su vigencia en el mercado.



## ¿Es posible extender la vida útil de un producto?

¡Claro que sí! De nuevo, tanto los fabricantes como los consumidores pueden llevar adelante acciones para concretar este fin.

Los productores pueden utilizar materias primas más resistentes. De este modo, evitarán que sus artículos se destruyan o pierdan su funcionalidad luego de poco uso. Por su parte, los consumidores, deben ser cuidadosos al utilizar sus productos para que duren más. Además, en el caso de que se rompan, siempre que sea posible, es importante buscar la manera de repararlos. Si esta alternativa no fuera viable, también es importante pensar opciones creativas de reutilización.

Por último, tenemos que impedir que los mandamientos de la moda afecten nuestro consumo de bienes. La publicidad nos impulsa todo el tiempo a comprar “lo último”, por eso, podemos sentir que los artículos que tenemos ya son viejos aun cuando se encuentran en buenas condiciones.

# La cultura del hiperconsumo

Hay varios motivos que explican por qué vivimos en una sociedad de hiperconsumo. En particular, hay tres factores centrales que producen esta realidad: la obsolescencia programada, la moda o la búsqueda de placer y comodidad.

## La obsolescencia programada

Las empresas crean productos con una vida útil corta, es decir, con un vencimiento estipulado o predefinido, para generar ventas permanentes. De este modo, los consumidores acuden con más frecuencia a las góndolas para abastecerse de los artículos necesarios. Este círculo vicioso de producción y compra continua es muy beneficioso para las fábricas ya que generan más ganancias.

En cambio, para el ambiente y la sociedad representa un gran costo.

## La moda

Las publicidades juegan un rol importante en nuestras decisiones de consumo. Nos invitan continuamente a comprar artículos que son nuevos, poseen su estética modificada o tienen más funcionalidades. Entonces, aun cuando tenemos en nuestro poder un producto que está en condiciones, podemos pensar que ya “quedó atrás” o no sirve. Este mecanismo crea una falsa necesidad, es decir, fomenta un consumo implantado.

## La búsqueda de placer y comodidad.

Muchas personas realizan compras innecesarias por la sensación efímera de satisfacción que les produce adquirir un nuevo producto. El placer que sienten se explica por la liberación de dopamina en el cuerpo, una hormona que resulta adictiva. Además, en varios casos, los consumidores compran ítems nuevos por comodidad. ¿Qué quiere decir esto? Básicamente prefieren obtener un artículo nuevo porque no quieren tomarse el trabajo de reparar el que poseen.

Si consumimos más, generamos más residuos

Para poder combatir el hiperconsumo debemos:

1. Tener en claro qué necesitamos realmente.
2. No dejarnos llevar por las publicidades y la moda.
3. Entender que la mayor satisfacción que podemos tener es adoptar hábitos amigables con nuestro planeta.

# Residuos eléctricos, hiperconsumo obsolescencia programada

¿Se acuerdan de los RAEE?

Son un gran ejemplo de desechos que crecen año a año debido al hiperconsumo y la acción de la obsolescencia programada.

Hagamos un pequeño repaso.

Los RAEE son los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos como los celulares, televisores, heladeras, radios, etc.

Estos desechos requieren de un tratamiento costoso y complejo antes de su disposición final ya que están compuestos por elementos peligrosos como cadmio, mercurio, níquel, entre otros.

Para producir aparatos eléctricos y electrónicos se requieren recursos naturales, materias primas, agua y energía. Como hemos visto, están constituidos por materiales que pueden ser tóxicos, lo que trae serios perjuicios al entorno. Los peligros ambientales se acentúan aún más debido a la obsolescencia programada. El avance tecnológico nos impulsa a comprar con más frecuencia estos artículos y en consecuencia, se generan más residuos peligrosos.

# Generación de residuos electrónicos en Argentina

En nuestro país se generan aproximadamente 7 kilogramos de RAEE por habitante por año. Si consideramos que la población nacional actual ronda los 45 millones de habitantes, esto equivale a... ¡315 millones de kilogramos por año! Por este motivo, ocupamos el tercer puesto en el ranking de América Latina de los países que poseen la mayor producción de estos desechos.

## ARGENTINA PRODUCE

7 Kgs x habitante al año



## Un paso más en el camino de las prácticas sustentables: el “anti-descarte”

Además de hacer las compras a conciencia, hay una conducta fundamental que podemos incorporar como consumidores responsables: el “anti-descarte”. Esta práctica promueve, antes de desechar un producto, preguntarnos si existe alguna alternativa para evitar que termine en el cesto de la basura. Por ejemplo, si se trata de un objeto que está roto, podemos repararlo. En cambio, si no tiene forma de arreglarse, es necesario pensar alternativas creativas para transformarlo y darle un uso diferente al original.

En definitiva, se trata de entender a los residuos como recursos. Las 5R que hemos visto en el módulo 3, sobretodo reparar y reutilizar, nos pueden ayudar- ¡y mucho! - en el camino del “anti-descarte”.



# Cómo reutilizar

Reutilizar implica darle una segunda oportunidad a un artículo que ha sido descartado para prolongar su vida útil. Existen muchas formas de reutilización.

Podemos transformar físicamente el objeto para darle un nuevo uso- como armar una maceta a partir de una botella- o concederle una nueva función a un artículo que ha dejado de cumplir la original. Crear un lapicero a partir de un viejo recipiente de café es un ejemplo de esta alternativa. A través de esta práctica, evitamos desechar productos que aún pueden ser utilizados y, en consecuencia, reducimos la generación de residuos.

Esta erre requiere mucha imaginación. Es muy divertida ya que nos permite volcar toda nuestra creatividad en la creación de nuevos objetos.



# La evolución de la reparación

Para nuestros abuelos, arreglar sus objetos era una actividad corriente que solían hacer por su cuenta o mediante un local de reparación. Esta actividad era promovida ya que los productos eran caros, entonces, había que cuidarlos para evitar tener que salir a comprar un artículo para reposición. Además, los fabricantes vendían artículos de una durabilidad mayor respecto a los bienes que se consiguen hoy en las góndolas para justamente evitar que la demanda fuera permanente.

A través de los años esta acción se fue perdiendo. ¿Recuerdan la última vez que algo fue reparado en sus casas? Basta preguntarle a un adulto cercano si ha llevado el televisor, la tostadora ó incluso una prenda a remendar. Actualmente la instalación del consumo en exceso, los artículos “descartables” o la “obsolescencia programada” han afectado las condiciones del mercado. Ahora resulta más rentable desechar que reparar, por eso, los sitios de reparación son difíciles de encontrar. Este contexto afectó los puestos de trabajo de las personas que hacían estas tareas, que tuvieron que buscar otra fuente laboral.

**Ofrecer nuevos productos continuamente es un negocio para la empresa. ¡La obsolescencia programada está en todos lados!**

En síntesis, arreglar nuestras pertenencias trae beneficios tanto sociales como ambientales. Por un lado, si llevamos un objeto roto a un reparador local o una organización que se especialice en estas tareas, estamos contribuyendo a su economía. En Capital Federal, por ejemplo, podemos acudir a “El Club de Reparadores” y/o al “Centro de Basura Cero de Buenos Aires. Por otro lado, vamos a evitar reponer el artículo en cuestión y, en consecuencia, produciremos un volumen menor de basura.



# Dos grandes objetivos

El compromiso de reducir la basura: una tarea compartida por las empresas y los individuos

Para evitar producir descarte adicional, las industrias deben realizar un uso más eficiente de la materia prima durante la fabricación de un bien. Por su parte, los consumidores tienen que llevar adelante conductas de consumo responsable. De este modo, van a rechazar productos con mayor packaging o de un solo uso. También podrán reparar o reutilizar lo que ha dejado de funcionar.

## Optimizar el uso de los recursos

Para elaborar un bien o servicio, se utilizan diferentes recursos productivos como materias primas e insumos. Su procesamiento requiere el empleo de energía eléctrica, calor, agua y maquinarias.

Al finalizar esta etapa, será transportado hasta los sitios de venta.

**Veamos un ejemplo:**  
¿cómo se produce una mesa de madera?

La producción de una mesa de madera inicia con la obtención de la materia prima, a través de la tala de árboles. Después, los elementos se trasladan hasta la fábrica donde serán sometidos a procesos físicos y químicos para elaborar el producto final. Para ello, se utilizarán recursos como energía, calor y agua. Una vez lista, será embalada para enviarla a un lugar de venta. Allí podremos adquirirlas. ¿Les pareció un recorrido muy extenso para un artículo tan utilizado por todos?



Bueno, esta cadena se repite con cada objeto manufacturado que compramos. Ahora que conocemos cómo son los procesos productivos implicados en nuestras decisiones de consumo diarias, es importante empezar a tomar acción por la optimización de los recursos. ¿Qué quiere decir esto? Como individuos, para construir hábitos amigables con el planeta, debemos priorizar la elección de bienes que se fabriquen de forma eficiente. Para identificarlos, hay que prestar atención a sus rótulos.

En algunos casos exhiben: “elaborados de forma sustentable”. En el caso de las prendas ocurre algo similar, en sus etiquetas, a veces indican que han sido fabricadas con menor uso de agua. Otra buena alternativa es preferir aquellos productos “de proximidad”, o sea, que se encuentren lo más cerca posible del lugar en donde estamos. Por ejemplo, las frutas pueden viajar varios kilómetros hasta ser depositadas en la verdulería a la que vamos regularmente. De hecho, pueden ser originarias de otro país. Para evitar el impacto ambiental que genera el traslado de la mercadería desde lugares lejanos, siempre que sea posible, es importante preferir las opciones locales.

## Optimización de recursos y producción limpia.

Se denomina “producción limpia” a la incorporación de estrategias ambientales que llevan a cabo las industrias para prevenir impactos negativos en el entorno.

En definitiva, es una forma de reducir los riesgos que la actividad genera en los seres humanos y el ambiente.

En nuestras manos tenemos dos prácticas elementales para aplicar la economía circular y el consumo responsable, pero no olvidemos que siempre el primer paso es ¡RECHAZAR!

Luego, REUTILIZAR y REPARAR nos permitirá contribuir a un planeta más limpio y ¡divertirnos creando!

